

Centenario de Teresa Wilms Montt

Nunca pensó la aristocrática familia de los Wilms Montt, que la segunda de sus hijas, la más rebelde, bella e inteligente, sería escritora, bohemia y terminaría sus días en París. El destino que tenía para ella, era prepararla para ser una gran dama de la sociedad chilena y casarla con el mejor partido de la época.

TERESITA WILMS MONTT, nació el 08 de septiembre de 1893, en Viña del Mar, en medio del boato y el refinamiento. La mejor educación para las hijas de un verdadero cacique, don Guillermo Wilms: a domicilio con institutrices extranjeras. Los ricos de entonces desconfiaban de la escuela pública. Claro que ésta estaba en pañales. Eran tiempos en que Instituto Pedagógico estaba recién formando las promociones de profesores, con expertos extranjeros.

Profesores de idiomas, historia, piano, pintura, etc. desfilaban por la mansión de Wilms en Viña. Teresa aprendía con rapidez, aunque fue una disciplina un tanto disvolva. Sus institutrices siempre se quejaban de ella. ¿Obedecer? "¿Se imagina Miss que soy un cuadrúpedo o un instrumento cualquiera?", decía Teresita en su Diario en francés... Ya de pequeña, tenía muy claro que sus derechos no podían ser conculcados ni avasallados: "Soy como el mar, el viento y el sol... Qué ridículo sería pedirle al océano que no se agitate, que no soplara el viento y exigir al sol de ponerse antes de tiempo... eran reflexiones de una niña que ya mostraba fértil imaginación y un halo poético que al encuentro con la naturaleza, en los jardines de la mansión, era exultante. Dirá en su Diario: "Teresa es una niña extraña... Creció sorprendiéndose al darse cuenta que no se abrían las flores en sus manos".

Instalada en una casa maravillosa, que parecía un cuento de hadas, con unos padres muy ricos, bella, como sus cinco hermanas ("Las Ordinas del Rhin" las llamaban), se creía que era la niñita más feliz del mundo, pero no era así. Su madre, que sólo tenía ojos para su marido y la primogénita, doña Luz Montt y Montt (sobrina del Presidente Pedro Montt), la castigaba acremente por su actitud, curiosidad y ganas de aprender. Teresa Wilms hurtaba libros de la biblioteca y se iba a leer al parque, a solas, a escondidas.

De adolescente empezó a asistir a conciertos y ópera. Le gustaba con locura la música. Buena intérprete de piano. Mas tarde, los bailes y el deslumbramiento de la juventud viamarina y de Santiago por las bellezas. Teresa Wilms deslumbraba a todos. Y uno en particular, Gustavo Balmaceda Valdés, que logró cautivarla. Se casaron contra la voluntad familiar de ella. A ella ni le importaba... Sólo que, fue como si ella hubiera muerto. Y en efecto, salió de su casa natal para nunca más traspasar su umbral. Sus padres estaban demasiado disgustados con ella. Y ya se sabe, le fue fatal en el matrimonio. Tuvo dos hijitas, Elisa y Sylvia, y cuando pretendió retornar para pedir auxilio fue arrojada por los criados por orden de sus patronos. Teresa por celos del marido fue enclaustrada en el Convento de la Preciosa Sangre. Sus hijitas le fueron arrancadas. Sola, repudiada, sin la tución de sus retoños, decidió escaparse: lo hizo con Vicente Huidobro, vía trasandina: el escándalo de la rígida sociedad chilena fue mayúsculo. Teresa, demasiado herida, nunca retornó a Chile. En Buenos Aires sobrevivió con decoro y se hizo escritora: *Inquietudes Sentimentales* y *Los Tres Cantos* (1917) es una muestra. Se agotaron y se reeditaron. Hoy son sólo piezas de museo, al igual que *Cuentos para los Hombres* que son todavía niños (1919). Y de la bohemia e inteligentsia bonaerense, a la madrileña y parisina. Teresa Wilms publica en Madrid "En la inquietud del Mármol y Anuari". Entre sus amigos, Ramón del Valle-Inclán, Julio Romero de Torres, Benavente, Gómez de la Serna, Gómez Carrillo y hasta el rey Alfonso XIII, que le concedió una Cruz al Mérito. En París, Max Ernst la amó con colorida pasión. Y otros admiradores y amigos. Entre ellos Rubinstein. Y era Teresa Wilms la que presentaba a algunos chilenos, la intelectualidad del París del año 20. Ella mujer, inteligente, bella y emancipada, pero sólo... Sólo y sin sus hijas. Con ellas se reencontró en París cuando sus abuelos visitaron la ciudad Luz. Las veía a escondidas, en el Trocadero en los jardines de Luxemburgo. Pero los Balmaceda retornaron a Chile y Teresa Wilms se quedó muy sola, muy sola. Enferma de soledad y pena, pues volvía a perder a sus hijas y esta vez para siempre, se tomó una

sobredosis de Veronal. Inútiles esfuerzos en el Hospital Laennec de París. Días de agonía y su muerte el 24 de diciembre de 1921. El tristísimo cortejo lúnebre cruzó París, con la más preciosa carga cinco días después. Teresa Wilms fue enterrada en el Cementerio del Este, el Pere Lachaise. Allí, una tumba de piedra y una cruz guarda sus restos. Hace ahora, una placa de homenajes adorna su tumba, a nombre de sus hijas y de su biografía (Ruth González Vergara). Estuvo perdida durante décadas. Pero la fortuna, el empeño en rescatarla del anonimato ha hecho que otra vez podamos llevar flores con sus colores favoritos y releer ante ella sus poemas. Ella, Teresa Wilms que vivió con fidelidad a sus principios libertarios y de gran generosidad y solidaridad, nos contempla desde el infinito, entre las galaxias y las estrellas.

"Su libertad fue su poesía. Su nobleza de espíritu, su poema mayor. En su corazón sólo anidó el bien, la bondad, la justicia y el amor".

En su homenaje, ahora una calle en España llevará su nombre: Teresa Wilms Montt. Será en el Pueblo de Sant Pere Pescador, en Osmann, de donde son oriundos los Montt. El Ayuntamiento, a una propuesta mía, ha resuelto en un Pleno, un decreto para homenajear a la escritora chilena Teresa Wilms. Obras son amores y no buenas razones. Será el principio. También he propuesto a los Alcaldes de Santiago, Iquique, Viña del Mar y Valdivia (donde residió TWM), la misma idea: que bauticen una calle o plaza con el nombre de Teresa Wilms Montt. A ver si hay sensibilidad por la cultura y por hacer justicia a una mujer valerosa injustamente olvidada, manipulada y mal interpretada.

En España se están realizando una serie de homenajes: Universidad Complutense de Madrid, Casa de América en Madrid, Ateneo madrileño, y en especial en el Pueblo de Sant Pere Pescador, en Cataluña. Nunca una causa para mí ha sido tan justa y placentera: hablar de una mujer tan estupenda, buena escritora y de gran señorío como lo fue Teresita Wilms Montt. La próxima aparición de sus Biografías y sus obras son la mejor forma de conmemorar su cumpleaños número cien.

Desde Madrid,
Ruth González Vergara.